

EL FICHERO DE DON ADOLFO



OPUS DEI
CHILE



Índice



03 100 años de su nacimiento

04 ¿Qué encontramos en sus notas?

05 Cartilla de alimentos

08 Unión con san Josemaría

11 Apuntes en portugués

13 "Como un personaje más"

17 Jesús es el modelo

19 "No a ser servido sino a servir"

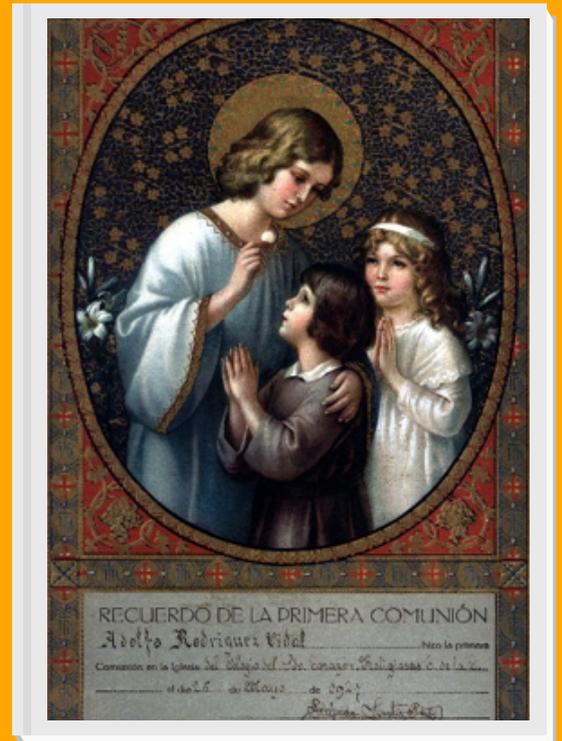
23 Hasta el final

25 En proceso de beatificación

20 de julio 2020

100 años de su nacimiento

Con ocasión del centenario del nacimiento de Mons. Adolfo Rodríguez, presentamos algunos de sus apuntes de predicación, en los que preparó charlas, meditaciones y retiros. Estas fichas permiten sacar conclusiones reveladoras de su largo y fructífero ministerio sacerdotal de quien también fuera obispo de Los Ángeles y que está actualmente en proceso de beatificación.



Recuerdo
de su Primera
Comunión en 1927.



Don Adolfo de niño.

¿Qué encontramos en sus notas?

Revisar las fichas con apuntes que don Adolfo utilizaba para impartir sus charlas, meditaciones y retiros, permite apreciar su hondo amor a Dios y su fructífero ministerio sacerdotal. Hasta el día de hoy estas se conservan en la misma caja donde él las guardaba y ofrecen una idea de su personalidad y, por cierto, del espíritu del Opus Dei.

Don Adolfo predicó en incontables ocasiones a todo tipo de personas, de edades muy variadas, hombres y mujeres, mentes sencillas e intelectuales, sacerdotes y laicos, en Chile y otros países. Sin embargo, cualquier intento por adentrarse en esos textos es parcial, como sucede en estas páginas.



La caja que utilizaba don Adolfo para guardar sus fichas de predicación.



Ordenación sacerdotal de
don Adolfo el 25 de abril de 1948
(al centro de la foto).

Cartilla de alimentos

En 1948, a los pocos meses de su ordenación sacerdotal, en una meditación a universitarios que acudían a formarse en el centro del Opus Dei El Palau, en Barcelona, les habla de la conveniencia de rezar el santo rosario para tratar y conocer a la Madre de Dios y Madre nuestra. Así animaba la piedad de sus oyentes: “Si no te aburres es señal de que lo rezas bien. **Es difícil evitar las distracciones, pero no importa. Lo interesante es luchar**”.

De 1949 se conservan sus notas de predicación a universitarias catalanas, en las que pondera los beneficios de la Comunión eucarística frecuente, haciéndose cargo de las objeciones que se suelen presentar para diferir su recepción. Una de ellas era el “prefiero más de tarde en tarde”... Sin embargo, don Adolfo argumenta: “Comes a diario, aunque no tengas tantas ganas como cada quince días”, y refiere el caso del “pobre que se murió de hambre, teniendo la cartilla de alimentos”.



Edificio donde se instaló la primera Residencia Alameda.

Una vez en Chile –pese a todas las dificultades propias de los comienzos–, resulta sorprendente la eficacia de las gestiones del sacerdote para organizar la labor apostólica. A un mes de llegar a Santiago consiguió la primera sede donde tener actividades formativas, en Av. Alameda 2138, e instaló el **oratorio** en la **mejor dependencia de la casa**. El Señor quedó reservado en el sagrario el 16 de julio de 1950, fiesta de Nuestra Señora del Carmen, a quien había encomendado su tarea sacerdotal y apostólica en la Basílica de El Salvador –donde en ese entonces residía la imagen–, al día siguiente de su arribo.

Un año más tarde se vienen al país José Enrique Diez, un joven estudiante universitario, y en 1953, José Manuel Domingo, ingeniero naval. No tardaron en surgir los **primeros chilenos que descubrieron su vocación al Opus Dei**. Buena parte de la tarea de don Adolfo consistió en reforzar su formación cristiana y transmitirles el espíritu de la Obra.

En un curso de verano de 1959, predica sobre las virtudes humanas a un grupo de esos pioneros. Hace una aclaración previa: “No se trata de formar «gallos macanudos»”. Señala que son necesarias las virtudes humanas “de fondo y de forma”. Y con frases amables, aunque exigentes, va especificando el ideal a alcanzar: **“Ser hombres claros, sin complicaciones**. No cabe el rencoroso ni el quisquilloso (saltón). Nos tratamos con delicadeza, pero sin algodones”. Y más adelante: “El contenido del *Tratado sobre el valor sobrenatural de la cortesía y las buenas maneras* podría ser libro de lectura espiritual para algunos”.



Don Adolfo con los asistentes a un retiro que predicó en la Casa de Ejercicios San Francisco Javier. José Enrique Diez es el primero de la izquierda abajo.



Recordando con el tiempo tantas meditaciones y retiros recibidos de don Adolfo, Ana María Díaz del Río, quien lo conoció de pequeña a través de su familia, comentaba: “Nos hacía darnos cuenta, a través del corazón y de la razón, del **amor que Dios tiene por nosotros** y de cómo el sentido de nuestra vida es **llegar al Cielo**”.

Y también apunta: “La vida misma es dura para nosotros. Mucho trabajo”. Y se alegraba de los frutos de esa intensa labor: “Es muy bonito lo que la Obra ha hecho en treinta años. Hay mucho sacrificio de los más viejos: algún día se sabrá. Algo sé yo porque me ha tocado convivir con algunos”.



San Josemaría y don Adolfo en el auditorio de Alameda en 1974.

Unión con san Josemaría

Hecho ya muy chileno, el corazón de don Adolfo está también en Roma –allí reside el fundador y se ha establecido la sede del Consejo General del Opus Dei–, donde acude con alguna frecuencia como delegado para seis países de América Latina: Chile, Argentina y Uruguay a partir de 1959; Perú, Paraguay y Brasil, desde 1962. Entonces ha dejado de ser consiliario.

En un retiro a los miembros del Consejo General, en marzo de 1962, sacaba consecuencias personales de la resurrección de Jesucristo: **“La primera, confianza: es una garantía de nuestra fe”**. Corresponde –les señala– “tener visión sobrenatural. No podemos juzgar, medir, valorar, como antes de ser cristianos, como antes de ser hijos de Dios en su Obra, como antes de ser del Consejo General, como antes de estos ejercicios. Poco a poco, año tras año, Dios nos concede luces nuevas para juzgar, para valorar”. Al término de la meditación –como lo aprendió del fundador– recurre a la Virgen: **“Alégrate, Reina del cielo”**, con el fin de que “así como nos da la fuerza para llevar la Cruz en pos de su Hijo, nos la dé para estar, con optimismo, audacia y visión sobrenatural, a la altura de su Hijo resucitado”.



Dando una conferencia a matrimonios en 1968.



Don Adolfo junto
a su familia.

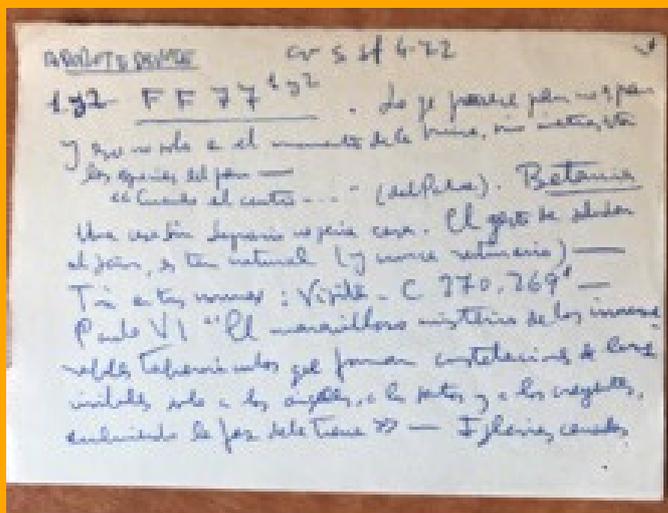


Al año siguiente, también en Roma, le toca predicar otro retiro a los directores del Consejo General y se refiere a un aspecto básico del espíritu de la Obra, una característica de su aire de familia: “Entre todos estos rasgos hay uno muy acusado. Casi me atrevería a decir típico, aunque raramente hablamos de él: **nuestro amor a lo concreto**. Es ese no conformarnos con las teorías, por muy hermosas, sólidas y ciertas que sean. Nuestro afán es aplicarlas, llevarlas a la práctica”. Y ejemplifica, señalando el amor de Dios que debe manifestarse en las cosas pequeñas, el cerrar con cuidado las ventanas, el cumplimiento esmerado de las prácticas de piedad diarias para cuidar la vida interior, y el apostolado como demostración de amor al prójimo, a todas las almas.

Se lee igualmente en esas anotaciones: “Caridad con tus hermanos: afán de servirles, **«para servir, servir»**”. “Ansias de expiación: una lista viva, actual, de pequeñas mortificaciones acostumbradas (...). Podríamos continuar con una lista de ejemplos de nuestro amor a lo concreto. No nos empequeñecen; son el modo de estar con los pies en la tierra y la cabeza en el cielo”.

Apuntes en portugués

San Josemaría pedía al Señor para sus hijos el “don de lenguas” con el fin hablar sabiendo adaptarse a la capacidad de los oyentes. Brasil fue uno de los países en que don Adolfo desempeñó el cargo de delegado. Y en su afán de formar cristianamente a sus nuevos coterráneos, llegó a aprender portugués para predicar de modo que le entendieran. Su fichero guarda varios apuntes en ese idioma.



Guión de una meditación
predicada a las mujeres de la
Obra en 1972.

En una meditación dada a mujeres brasileñas de la Obra en febrero de 1965, se centró en la lectura de la Misa del día, de la carta a los Corintios, en la que San Pablo enumera todos los sufrimientos que tiene que padecer.

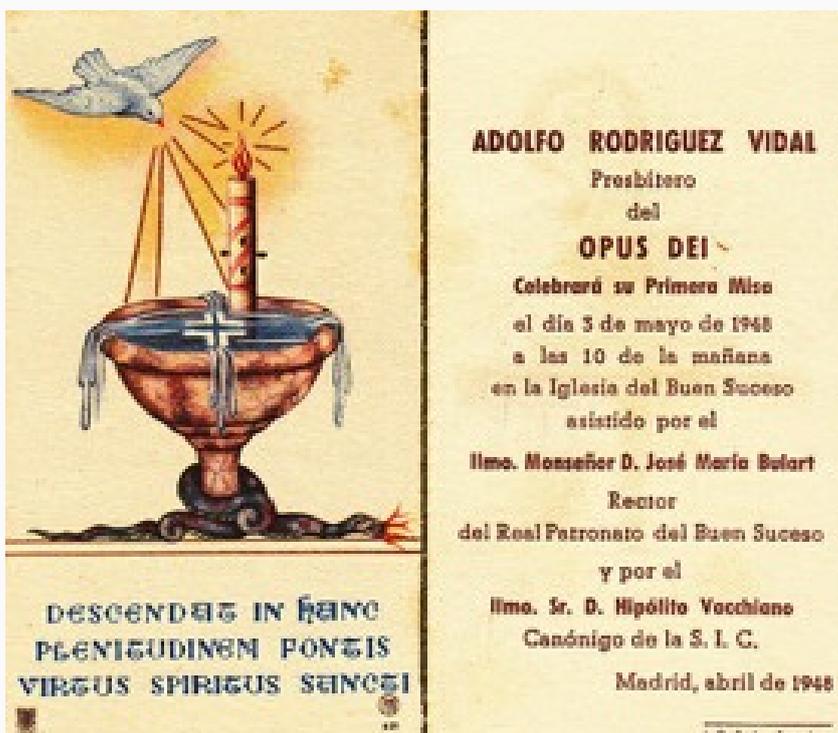
“Tal vez alguna se pregunta –les decía–: ¿No estará exagerando el Padre Adolfo? Nuestra vida no es tan complicada, con naufragios, azotes, y falsos hermanos. Es cierto: estoy exagerando. Pero así ninguna se sentirá desalentada cuando halle la cruz o dificultades en su vida.

Ninguna podrá decir que los mayores y con más experiencia en la Obra la engañaron hablando de grandes ideales, y ocultando la dura realidad de una vida de entrega a Dios y de trabajo”.

“Entonces: ¿y el «gaudium cum pace» y el «vale la pena», y el «ciento por uno»? Está claro, y es verdad. Yo estoy solamente insistiendo en la necesidad de llegar a ese «gaudium cum pace», de percibir que realmente vale la pena, por el esfuerzo y la perseverancia. Y obviamente por la gracia de Dios, que no va a faltar”.

Don Adolfo volvió a ser consiliario de la Obra en Chile en 1966. San Josemaría le ha preguntado por el país en que quiere vivir, y él **-confiado e incondicional como siempre-** respondió que donde convenga y sea más útil. A propósito de su contestación cabe reconocer lo que dirá en una meditación a algunas mujeres durante una convivencia en 1974: “Somos seres humanos, y debemos luchar contra la falsa libertad y espontaneidad”. Pero el fundador le insiste en el punto, señalándole que diga lo que prefiere. Solo entonces don Adolfo **confiesa que le gustaría vivir en Chile.**

Cruzado de brazos no se quedaba. Tenía una gran capacidad de trabajo, que se refleja en las numerosas obras que impulsó, como el Policlínico El Salto (1960), la Escuela Agrícola Las Garzas (1963), Antullanca, la primera casa de retiros del continente, que comenzó a construirse en los años cincuenta y a usarse en 1960, entre otras.



Invitación a la primera Misa de don Adolfo el 3 de mayo de 1948.

En un periodo de gran incertidumbre, a instancias del fundador, **animó a algunos padres de familia a sacar adelante colegios.** El liceo Los Andes abrió sus puertas al año siguiente, con todos los apuros imaginables, y el Tabancura en el 70. **Don Adolfo los apuntalaba con su oración.** Esa era su fórmula, *hacía hacer*, dejando la gestión a esos supernumerarios que había conocido y tratado en sus primeros años en Chile. Después vendrían los colegios en Viña del Mar y en Concepción.

"Como un personaje más"

Para la Navidad de 1969, don Adolfo predica en Alameda, centro de universitarios que le recuerda la primera sede de la residencia, aunque ya ha variado de ubicación en dos oportunidades. Su homilía permite hacerse una idea de su profunda vida interior y confirma también una costumbre que ha aprendido del fundador: meterse en las escenas del evangelio **"como un personaje más"**.



Don Adolfo durante una homilía en la iglesia de Santa Elena en Santiago.

De entrada afirma, con visible fe y ternura: “Jesús va a descender de nuevo en esta noche no solamente en el recuerdo, sino que en la realidad más absoluta. Con la misma realidad con que se encarnó en María y nació en Belén... Cuando yo baje la Hostia en mis manos, después de la consagración, y la deje con amor en la patena, estaré repitiendo el mismo gesto de José aquella noche, cuando después de alzar al Niño en sus brazos para que lo vieran los pastores, lo dejaba con toda su ruda delicadeza sobre las pajas del pesebre”.



San Josemaría saliendo
junto a don Adolfo del
Monasterio de las
Carmelitas en Chile.

El doctor Fernando Figueroa, que conoce a don Adolfo en esos años, pondera: “Era extraordinario en la predicación, fresco, nuevo, pero sin ningún efectismo”. Y cabe agregar que se hacía cargo de la situación reinante, la sensibilidad y las preocupaciones que tenían los distintos grupos a los que se dirigía. Por ejemplo, en 1970, le encargan la novena del Mes de María en una iglesia pública, algo frecuente en su ministerio sacerdotal, porque era requerido como buen predicador. Entonces se vivía un periodo de convulsión política y había mucha inquietud en el país y en el mundo.



Impartiendo una charla a un grupo de profesionales.

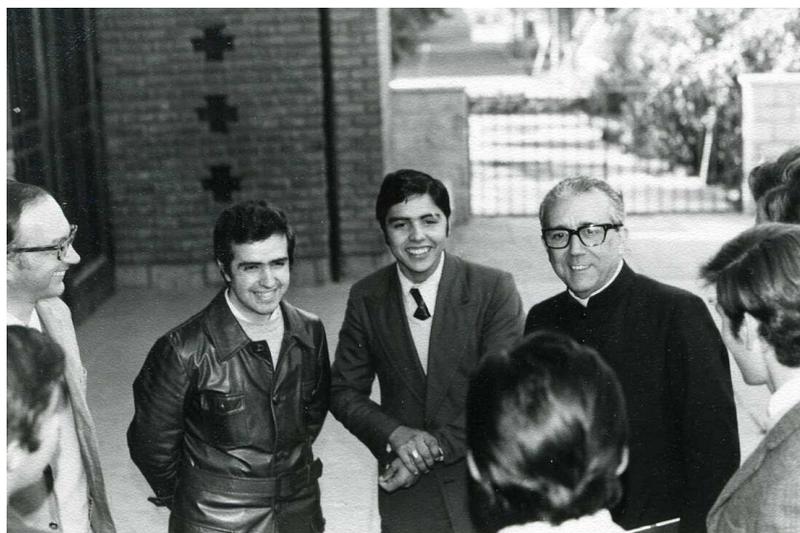
En el primer día, al comienzo de su intervención comentó desde el púlpito: “Nosotros aquí, rezando nuestras viejas oraciones tradicionales a la Virgen, en un mundo preocupado por el Vietnam y la luna, en un mundo en el que se cuestionan los valores más sagrados, incluyendo incluso la misma virginidad de María Santísima. Sin embargo, hace ya treinta años, en la crisis de aquella época, Mons. Escrivá de Balaguer escribía en *Camino* (n. 301): **«Un secreto. –Un secreto, a voces: estas crisis mundiales son crisis de santos.**

–Dios quiere un puñado de hombres «suyos» en cada actividad humana.– Después... *pax Christi in regno Christi* –la paz de Cristo en el reino de Cristo»”.

Su meditación tiene como telón de fondo la Encarnación del Hijo de Dios en las entrañas de la Virgen e invita a los presentes a considerar el ejemplo de María. “No nos «desentendemos»: al contrario, nos interesan todos los valores humanos; nos duelen todas las injusticias... Pero sabemos que cooperamos con nuestras oraciones y nuestra vida de piedad. Tú preparándote para una buena confesión, que suponga un nuevo impulso en tu vida espiritual... Tú, tratando de ser mejor cristiano, honrando a la Madre de tu Señor... Dueña de casa; estudiante; obrero o empleada; empresario o profesional...: en la medida que procures vivir en tu trabajo, en tus estudios, en tus empresas, como un hijo de Dios, **tú estás contribuyendo a salvar el mundo** al que perteneces y que te importa, el que te interesa, del que no te marginas, ni te puedes marginar porque **el Señor te ha puesto ahí**”.



Don Adolfo junto a un grupo
de jóvenes de la Escuela
Agrícola Las Garzas.



En la sexta predicación centra su atención en el Niño perdido y hallado en el templo, haciendo otra aplicación de la referidas “crisis mundiales”, que “son crisis de santos”. Y apela a la responsabilidad de los padres y de los hijos en una aproximación original al tema de las vocaciones: “La Iglesia las necesita, pero aunque parezca extraño no podemos decir que falten vocaciones: **no faltan «llamadas»**, que eso quiere decir la palabra «vocación». **Faltan tal vez respuestas a esas llamadas**, que no es lo mismo. No hay entonces que pedir a Dios vocaciones para el Seminario y los conventos; hay que pedirle que dé generosidad a las almas jóvenes, para responder a las llamadas”.

Sus apuntes de predicación acaban con la pregunta que hace Jesucristo a sus padres de la tierra: “¿No sabéis que yo debo ocuparme de las cosas de mi Padre?” (*Lucas 2, 49*).



San Josemaría y don Adolfo, en Chile, 1974.

El año 1974 había sido muy especial para don Adolfo. Su habitual alegría fue desbordante con la venida de **san Josemaría a Chile**, en los once días de su multitudinaria catequesis. **El fundador dejó una huella imborrable**, que significó un impulso decisivo para el trabajo del Opus Dei en el país.

Al predicar en 1982 el primer retiro en la recién inaugurada Residencia Universitaria y Centro Cultural Alborada, el consiliario recordó un comentario que san Josemaría hizo en Chile con gran simpatía a varios matrimonios que habían arrimado el hombro para sacar adelante las obras de apostolado, diciéndoles que deberían darle las gracias a él por ayudarlos a hacer “un montón de cosas maravillosas”. Desarrollando el tema de la solidaridad cristiana, don Adolfo comenta: “Yo no puedo menos que relacionar esas últimas palabras («un montón de cosas maravillosas...») con este edificio, con este oratorio y con la labor que aquí se va a hacer, con la juventud y con ustedes, que ya no son tan jóvenes. Gracias por los esfuerzos, el cariño, la oración y los sacrificios de tantas almas”.

Y casi al final exhorta a no dormirse en los laureles:
“**¡Se pueden hacer tantas obras de piedad y de misericordia!** Van desde el dar de comer al hambriento hasta el dar consejo a quien lo necesita. Algunos creen que ya pasó el tiempo de las obras de misericordia. Que miren a su alrededor, y vean a los ancianos, a los enfermos, a los que sufren la amargura de la soledad”.

“No a ser servido sino a servir”

En 1988 el Papa san Juan Pablo II quiso que don Adolfo fuera **obispo de Los Ángeles**, y dispuso que le consultaran su disponibilidad. El elegido respondió que sí, sobre la marcha, sin dar largas a la respuesta. Ya en su madurez, con 68 años, le toca aprender a ser obispo.

Ordenación episcopal
de don Adolfo el 28
de agosto de 1988.





Durante la ceremonia
de toma de posesión
de la diócesis de Los
Ángeles.

Recibió la plenitud del sacramento del Orden en la catedral de Santiago el 28 de agosto. Tomó posesión de su diócesis el 4 de septiembre en la catedral de Los Ángeles donde recibió una calurosa bienvenida. **Su lema episcopal fue “Non ministrari sed ministrare” (No he venido a ser servido sino a servir)** y se comprobó inmediatamente en las palabras de la ceremonia de la toma de posesión: “Como pastor de esta porción de la Iglesia que está en Los Ángeles –dijo–, me esforzaré en tener las puertas abiertas para quienes me necesiten y también para salir a buscar a quienes sin buscarnos necesitan de nosotros, de nuestros servicios”.

En su fichero se recogen sus homilias a los angelinos. Así, el mismo año de su llegada a la ciudad, Mons. Rodríguez predica sobre un tema de primera necesidad en la diócesis: “Nunca faltarán vocaciones; lo que tal vez falte a veces, o escasee, será la generosidad de responder a ese llamado, o más simplemente el saberlo escuchar (**Dios llama despacio**)”. Y encarece a la feligresía: “Pidámoselo, y que cada uno de nosotros –permítanme que lo repita–, pongamos de nuestra parte lo que nos corresponde para lograrlo: los que fuimos llamados, fidelidad a nuestra vocación. Los matrimonios cristianos, alegría y agradecimiento al Señor cuando Él elija como esposa o como servidor a un hijo”. Y termina su exhortación dirigiéndose a los jóvenes presentes: “Oído atento, y generosidad: «**Lo que tú quieras, Señor**»”.

El fichero de don Adolfo se encuentra en la sede de la Comisión Regional del Opus Dei en Chile.





En el despacho que utilizó
desde 1974 a 1988.

La fidelidad a la vocación la llevaba en el alma. En especial la de los sacerdotes, por el efecto multiplicador que tienen sus virtudes o sus vicios. Es probable que percibiera un cierto desánimo en el clero de su diócesis, al que seguía muy de cerca. En diciembre de 1989 les da una charla a partir del evangelio del día: Juan Bautista prepara los caminos del Señor “con gran éxito de público”, pero cuando finalmente llega Jesús, el precursor es rechazado por los fariseos y la misma muchedumbre.

“Si en vista de todo esto –les decía– nos dejáramos llevar por el escepticismo, y consideráramos inútil seguir predicando, seguir aconsejando; si pensásemos que fue inútil el papel de Juan el Bautista, o la predicación del Señor, estaríamos cometiendo un grave error de superficialidad. Estaríamos juzgando por las apariencias más externas, con falta de perspectiva, con una actitud un poco infantil de impaciencia, o un poco de soberbia de pensar que las cosas han de ser como nosotros deseamos.

“**En los momentos de desaliento**, cuando nos parece que estamos arando en el mar o predicando en el desierto, **acudamos a María**, la única de las piadosas mujeres que, estando al pie de la Cruz viendo morir a su Hijo, no las acompañó en la madrugada del domingo a embalsamar su cuerpo. No lo hizo porque ella no dudó. Sabía con certeza que Jesús tenía que haber resucitado, según su palabra”.

Hasta el final

El último sí de su vida lo dio don Adolfo en 1992, cuando le diagnosticaron un posible alzhéimer, enfermedad muy dura, que poco a poco le iría haciendo perder sus facultades. Dos años más tarde, cuando los síntomas se hicieron evidentes, consideró prudente presentar su renuncia al gobierno de la diócesis, porque sentía que no estaba en condiciones de dirigirla adecuadamente.

Regresó entonces a Santiago donde, con heroica paciencia y amor a la cruz, siguió predicando y confesando, hasta que llegó un momento en que no pudo más. Y entonces se concentró en su vida interior, rezando y acudiendo una y otra vez al oratorio a estar con Jesús, el gran objeto de su predicación. En una oportunidad, Juan Carlos Candia, el enfermero que lo asistía, le preguntó por qué hacía tantas visitas a la capilla, a lo que don Adolfo respondió que ahí estaba el dueño de casa. Y así se comportó hasta el final, en la medida que sus fuerzas lo acompañaron. Partió al cielo el 8 de noviembre de 2003.

Mons. Adolfo Rodríguez Vidal

1920-2003.



El beato Álvaro del Portillo, primer sucesor de san Josemaría en el gobierno del Opus Dei, le hizo la siguiente reflexión al P. Alejandro González, vicario del Opus Dei en Chile en esos años: “¿Sabes por qué en Chile ha habido tantos frutos apostólicos? Porque don Adolfo trabajó siempre y sólo por amor a Dios”.



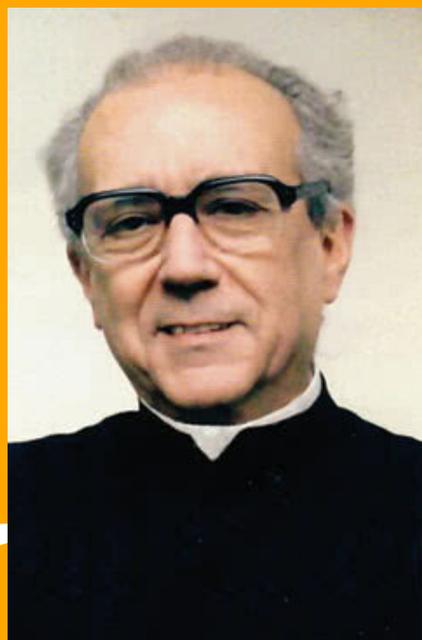
San Josemaría, el beato
Álvaro y don Adolfo en
Chile.

En proceso de beatificación

Mons. Adolfo Rodríguez Vidal nació en Tarragona, España, el 20 de julio del año 1920 y murió en Santiago de Chile el 8 de noviembre de 2003. Fue el sacerdote que san Josemaría eligió para comenzar el Opus Dei en Chile en 1950, y que llegaría a ser obispo de Los Ángeles entre 1988 y 1994.

La Congregación de las Causas de los Santos concedió en 2016 el *nihil obstat* para la instrucción de su causa de canonización, a solicitud de Mons. Felipe Bacarreza, actual obispo de Santa María de los Ángeles. Y al año siguiente comenzó formalmente su proceso de beatificación.

Estampa para pedir por su intercesión.



Mons. Adolfo Rodríguez Vidal

ORACIÓN

Dios misericordioso que otorgaste a tu siervo Adolfo, Obispo, los abundantes carismas del Buen Pastor en la guía firme y amable de las almas que tuvo encomendadas, haz que yo sepa seguir las huellas de Cristo, viviendo una obediencia fiel y alegre a la divina Voluntad.

Dígnate glorificar a tu siervo Adolfo, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pidase). Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad de culto público.



OPUS DEI
CHILE